

Quiero, de la mano del papa Francisco, recordar algunas claves con ocasión de la Jornada Mundial de Oración y Reflexión Contra la Trata de Personas. El lema de este año 2018 es especialmente expresivo: "MIGRACIÓN SIN TRATA" Sí a la libertad, No a la esclavitud. Todos somos necesarios en este proyecto.

El 12 de diciembre de 2013 en la Plaza de San Pedro decía: "Juntos podemos y debemos comprometernos para que sean liberados y se pueda poner fin a este horrible comercio. Se habla de millones de víctimas del trabajo forzoso – trabajo esclavo - la trata de personas con fines de mano de obra y explotación sexual. Todo esto no puede continuar: es una grave violación de los derechos humanos de las víctimas y una afrenta a su dignidad, así como una derrota para la comunidad mundial. Todas las personas de buena voluntad, que se profesen religiosas o no, no pueden permitir que estas mujeres, estos hombres, estos niños sean tratados como objetos, engañados, violados, a menudo vendidos más de una vez, con diferentes propósitos, y, finalmente, asesinados, o de todas maneras, dañados en el cuerpo y la mente, para acabar siendo desechados y abandonados. Es una vergüenza. La trata de personas es un crimen contra la humanidad. He querido compartir estas reflexiones con ustedes sobre una plaga social de nuestro tiempo, porque creo en el valor y la fuerza de un esfuerzo concertado para luchar contra ella. Por consiguiente, exhorto a la comunidad internacional para que llegue a un mayor acuerdo y eficacia en la estrategia contra la trata de personas, para que en todas las partes del mundo, los hombres y las mujeres nunca sean utilizados como un medio, sino que sean siempre respetados en su dignidad inviolable".

El domingo 30 de Julio, y en el mismo marco, hacía una denuncia y una llamada a la oración: "Cada año, miles de hombres, mujeres y niños son víctimas inocentes de la explotación laboral, sexual y del tráfico de órganos. Deseo renovar mi llamamiento al empeño de todos, con el fin de que esta "plaga aberrante de esclavitud moderna", sea aplacada adecuadamente. Oremos junto con la Virgen María para que ella sostenga a las víctimas de la trata y convierta los corazones de los traficantes."

Y finalmente, en su último viaje a Chile y a Perú, en Puerto Maldonado, el 19 enero 2018 volvía a avivar nuestra conciencia: "Nos acostumbramos a utilizar el término «trata de personas». Al llegar a Puerto Maldonado, en el aeropuerto vi un cartel que me llamó la atención gratamente: "Esté atento contra la trata". Se ve que están tomando conciencia. Pero en realidad deberíamos hablar de esclavitud: esclavitud para el trabajo, esclavitud sexual, esclavitud para el lucro. Duele constatar cómo en esta tierra, que está bajo el amparo de la Madre de Dios, tantas mujeres son tan desvaloradas, menospreciadas y expuestas a un sinfín de violencias. No podemos «naturalizar» la violencia, tomarla como algo natural. No, no se naturaliza la violencia hacia las mujeres, sosteniendo una cultura machista que no asume el rol protagónico de la mujer dentro de nuestras comunidades. No nos es lícito mirar para otro lado, hermanos, y dejar que tantas mujeres, especialmente adolescentes sean «pisoteadas» en su dignidad.

Toma de conciencia, colaboración desde todos los niveles de intervención y oración ante una realidad terrible que nos desborda, son las claves que recuerda la Iglesia constantemente y más con motivo de la Jornada Mundial de Oración y Reflexión Contra la Trata de personas. Quiera Dios que los Pactos Globales 2018 sobre los Refugiados y sobre los Migrantes puedan ayudar a resolver esta situación desde sus raíces. La Vigilia de Oración en la memoria de Santa Josefina Bakhita pone ante el Señor y los hermanos esta situación. Que nos resuene en nuestros corazones como a Él.

Mons. Juan Carlos Elizalde, Obispo de Vitoria

Obispo responsable del departamento Mujeres en la calle y trata, Comisión Episcopal de Migraciones